

# **La vía chilena al socialismo 50 años después**

Tomo I. Historia

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos  
y Viviana Canibilo Ramírez**  
(compilación)

**OCHOLIBROS**

 **CLACSO**

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

*La vía chilena al socialismo: 50 años después* Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

### **Equipo Editorial**

**María Fernanda Pampín** - Directora Adjunta de Publicaciones

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**María Leguizamón** - Gestión Editorial

**Nicolás Sticotti** - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

*La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia* (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### **CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <[clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar)> | <[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>

# Índice

Prefacio. Otra vez el pueblo ..... 11  
*Faride Zerán*

Yo no voy a renunciar ..... 15  
*Marcelo Arredondo*

Agradecimientos ..... 17  
*Los compiladores*

La vía chilena al socialismo. 50 años después..... 19  
*Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez*

## **Cultura y feminismos**

Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales ..... 31  
*Kemy Oyarzún V.*

Educación y democratización en tiempos de crisis.  
Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular ..... 63  
*Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil*  
*y Fabián Cabaluz-Ducasse*

Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular ..... 91  
*Matías Ayala Munita*

Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973)..... 109  
*Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González*

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación .....127  
*Sandra Palestro Contreras*

### **Lucha popular y derechos**

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....145  
*Márcia Cury*

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal.  
Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena  
al socialismo” (1970-1973)..... 161  
*Franck Gaudichaud*

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos .....179  
*Ximena de la Barra*

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP.  
Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina:  
apuntes para su comprensión .....201  
*Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León*

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”  
La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores .....221  
*Sandra Castillo Soto*

### **Poder y partidos**

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la  
Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973 .....241  
*María Olga Ruiz*

El Grupo de Amigos Personales..... 263  
*Patricio Quiroga Z.*

Luchas sociales y alianzas políticas.  
Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular..... 283  
*Carlos Ruiz Encina*

Diálogos de Fidel Castro y Regis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular .....301  
*Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera*

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular ..... 319  
*Isabel Torres Dujisin*

### **Economía y reforma agraria**

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973) .....339  
*Eugenia Palieraki*

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973..... 361  
*Orlando Caputo y Graciela Galarce*

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973). Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970 ..... 397  
*Jacques Chonchol*

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973 ..... 415  
*Luis Garrido Soto*

Revolución chilena y batalla de la producción agraria. Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino..... 439  
*Joana Salém Vasconcelos*

### **Luchas indígenas y territorio**

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche? Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973 .... 469  
*Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi*

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,  
política de clase y 'proyecto socialista' durante el gobierno  
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) ..... 495  
*Jaime Navarrete Vergara*

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la  
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino  
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002)..... 521  
*Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres*

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular .....539  
*José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia*

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros  
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978)..... 561  
*Sergio Caniuqueo Huircapan*

### **Imperialismo y contrarrevolución**

Las derechas en la calle: el boicot a la "Vía chilena al socialismo" ..... 601  
*Aníbal Pérez Contreras*

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,  
según el Informe Church.....619  
*Luis Corvalán Márquez*

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución? .....635  
*Xabier Arrizabalo Montoro*

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile... 667  
*Pablo Ruiz y Robert Austin H.*

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 697

# **Lucha popular y derechos**



# Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia

*Márcia Cury*

A cincuenta años de distancia, la experiencia de la Unidad Popular (UP) todavía puede traernos ecos de su grandeza. Para aquellos que conocen la historia chilena y las fuertes marcas de esa sociedad, fue inevitable vislumbrar las características rebeldes de otros tiempos en las manifestaciones masivas de octubre de 2019. Por supuesto, los tiempos son diferentes, como la situación política, su configuración económica o el contexto internacional. Pero entiendo que los tiempos en política son diferentes si se piensan en términos institucionales o si se reflejan en términos de identidad. Y es precisamente allí donde es posible escuchar los vientos que resuenan desde 1970.

Cincuenta años después de vivir un proyecto para la construcción del socialismo en democracia, Chile vive una crisis en su sistema político actual, en el cual busca compatibilizar la democracia con un modelo de libre mercado diseñado por el régimen militar y sostenido por las nuevas fuerzas políticas que se han sucedido en el poder desde la transición. Esta crisis refleja los impactos que viene provocando el modelo neoliberal a través de la privatización de servicios que

afectan la vida de los trabajadores y por la extrema reducción del rol del Estado.

Cuando se implementaron, dichas transformaciones tuvieron como objetivo, entre otras cosas, despolitizar las relaciones sociales del país y orientarlas con principios de mercado. Así, el desequilibrio de poder entre capital y trabajo es una de las principales bases de este modelo, como afirma Barret (2001, p. 562). Los negocios son más fuertes que en cualquier otro momento, el trabajo está políticamente debilitado, es precario y el poder político sirve principalmente a quienes tienen mayor riqueza y privilegios. Así, sostengo que el trabajo perdió la centralidad política que adquirió y que sostuvo parte de los proyectos políticos partidistas en gran parte del siglo XX. Lo que se tiene ahora es el cuestionamiento desde abajo del modelo de democracia concebido por proyectos partidistas, que desde la transición se ha vaciado de la noción de derechos y participación.

Entonces, allí algunos rasgos que nos remiten a la UP son más evidentes, porque son explícitos, como la recurrencia de símbolos de celebración y orgullo de otras generaciones, que revelan un punto fundamental de la cultura de la movilización colectiva chilena. Cuando se está presente entre los chilenos en sus manifestaciones, se nota la permanencia de símbolos de la izquierda y las luchas populares, como imágenes de Salvador Allende e himnos de Víctor Jara que entonaban en las marchas de la Unidad Popular.

Sin embargo, los ecos de la UP van mucho más allá de estos símbolos estéticos más explícitos, y es posible identificarlos en los sentidos que guían las movilizaciones sociales a lo largo de la historia y que son una parte tan característica de los trabajadores de esa sociedad. Y en ese actual escenario de disputas en torno de la memoria histórica, especialmente, respecto a las experiencias revolucionarias y a las subsecuentes dictaduras contrarrevolucionarias, y de fuerte crisis de una democracia presionada por políticas neoliberales, es urgente darle voz a la temática y reconocer la importancia de la acción popular para la transformación de la sociedad chilena y especialmente de los sentidos que esta acción tuvo en la historia.

## **La formación de una identidad**

A lo largo de la historia chilena, los trabajadores han actuado como sujetos colectivos que han contribuido significativamente para la democratización de aquella sociedad, en la medida en que se articularon en sus agrupaciones de clases, en el trabajo o fuera de él, en sus barrios y en la lucha por la vivienda. Siempre movilizadas contra el alza de precios, por derechos laborales, seguridad social, vivienda, en acciones que se corresponden invariablemente con la truculencia del Estado y que dieron lugar a innumerables muertes, como en sus históricos motines (1909 y 1957), o en el apogeo de sus movilizaciones durante el gobierno de la UP (1970-1973), que fue duramente reprimido con un golpe militar, o las jornadas de protesta contra la dictadura, en la década de 1980, con fuerte protagonismo juvenil. Así, siempre imbuidos en una fuerte cultura política de izquierda, actuaron y actúan por la conquista y ampliación de derechos a partir del cuestionamiento a un orden social excluyente y autoritario. El gobierno de la UP fue sin dudas el punto culminante de ese historial de movilización.

En ese historial, la construcción del régimen democrático chileno, al menos desde principios del siglo XX, está marcada por la relación de conflicto, tensión, influencia mutua y un compartir de proyectos políticos entre los sectores populares y las instituciones del país. La reacción de los trabajadores a la explotación impuso presiones sobre los capitalistas y sobre el Estado, lo que dio como resultado el logro de los derechos, mejoras en las condiciones laborales, políticas de bienestar, en la reducción del desequilibrio en la relación capital-trabajo. Las formas de organización obrera y las influencias políticas sobre ella han ido cambiando, dando lugar a nuevos mecanismos de lucha y movilización, basados en sus relaciones con la política partidaria. En esta relación de complementariedad entre diferentes formas de lucha, y de mutua influencia entre movimientos de base y

partidos, la izquierda ganó su espacio para colocar las demandas de los trabajadores en la agenda política institucional.

Los diferentes grupos políticos y sociales del país pasaron a tener la lucha institucional por el poder estatal como denominador común de sus ideologías. Este denominador también estuvo presente en la cultura política de izquierda e influyó directamente en los movimientos sociales. Ese proceso demostró también el funcionamiento de aquel sistema excluyente establecido bajo la hegemonía económica burguesa, que, al construir un Estado primero como opresor y mantenedor del orden, y después como espacio de institucionalización de los conflictos, buscaba neutralizar la tendencia a la actuación colectiva de los trabajadores que eclosionaba y cuya acción pretendía ocupar aquel mismo espacio (Cury, 2018, p. 70).

Por lo tanto, en este contexto, se consolidaría la legitimación del Estado como “creador de la cohesión social”. Al mismo tiempo, disputas sobre los proyectos concebidos en torno a este espacio y el papel que debe desempeñar. La propuesta de democratización adoptada por el Estado chileno pasó a expresar la crisis de hegemonía de la clase dominante, que veía a este Estado como un elemento garantizador del orden, y mostraría los límites del consentimiento de los sectores populares, que pasaban a considerarlo una vía de lucha contra el poder del capital y la construcción de un nuevo orden.

Desde la década de 1930 se vivió esa combinación de procesos sociales e institucionales. Por un lado, se produjo un importante y masivo proceso de industrialización y migración desde las regiones mineras y el campo hacia los centros urbanos, especialmente hacia Santiago. Proceso que permitió el fortalecimiento del movimiento obrero y su articulación con los partidos de izquierda y centro político; la articulación de los movimientos sociales, especialmente el movimiento de pobladores, que se convertiría en el movimiento social más fuerte del país junto al sindicalismo. Sus luchas por la vivienda, las vivencias cotidianas de solidaridad y lucha, su articulación con los partidos están también en la base de la transformación política que vivía el país en ese contexto. Al mismo tiempo, la izquierda

garantizó su espacio como representante de los sectores populares en el Estado, teniendo como hito para su inserción institucional la experiencia del Frente Popular, en 1938, y garantizando su fuerza representativa en el escenario político nacional.

En la década de 1960, el país atravesaba un período de creciente radicalización social provocado por varios factores, como la creciente organización de las bases en sus luchas por los derechos, la influencia de la Revolución Cubana bajo el discurso revolucionario de la izquierda chilena y el auge de la Democracia Cristiana (DC), que logró movilizar una parte significativa de los sectores populares en torno de su proyecto de Revolución en Libertad. Con la expectativa de cambio que generaba el contexto, el centro de la disputa política se daría entre dos proyectos que apostaban por la aglutinación del apoyo popular, con la DC en defensa de la integración social, y por el otro, la izquierda, vocalizando un discurso de transformaciones estructurales.

La intensificación de las presiones sociales dejó en evidencia el cuestionamiento a aquel modelo de desarrollo durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), llevó a la izquierda a reorganizarse para una nueva etapa política que se consolidaría en 1970 con el triunfo de la UP. El proyecto de la Unidad Popular reunió toda esta historia política y social aquí destacada, de apostar por las instituciones chilenas y la democracia, en alianzas con otros actores del escenario político, como se vive en la experiencia del Frente Popular y, especialmente, en la movilización popular por la construcción del socialismo.

Defiendo la tesis de que la elección de la UP y su faceta más creativa, que fue la gran movilización popular vivida durante su gobierno, no fueron el resultado de un proceso electoral y la elección de un liderazgo histórico. Más bien, se basan en el histórico “compartir de proyectos políticos” entre trabajadores y partidos de la izquierda chilena, que forjaron identidades y prácticas políticas que adquirieron nuevas proporciones durante la experiencia chilena. Este compartir, marcado por consensos y tensiones, se basó en concepciones

generales sobre las bases para la construcción de una sociedad más igualitaria (Cury, 2018). Se trata de un elemento central de tensión sobre el que quiero llamar la atención, que son los sentidos de democracia proyectados por algunos de los actores que protagonizaron ese proceso. Este elemento sigue siendo un factor de divergencias y que, desde la transición hacia la democracia, en 1990, y en el contexto actual de la historia política chilena, ha significado la ruptura de este compartimiento de proyectos entre los sectores populares y la izquierda partidaria.

Destaco en esta historia las principales experiencias vividas por los trabajadores que fueron fundamentales para forjar una sólida identidad de clase y este compartir de proyectos con la izquierda del país. El movimiento obrero atravesó procesos fundamentales a principios del siglo XX: su vinculación con la izquierda a principios del siglo, dando origen al Partido Comunista (PC) ya en 1921, y las definiciones derivadas de la denominada institucionalización de los conflictos, de la intervención del Estado en relaciones de trabajo. Destaco este proceso porque las reglas establecidas por el Estado para la organización sindical, que buscaban fragmentar y debilitar el movimiento sindical, manteniendo los sindicatos por empresa y no por categoría, terminaron permitiendo un nuevo tipo de organización y la formación de fuertes lazos entre los trabajadores, sus entidades y sus líderes en la fábrica. Esta vivencia cotidiana forjó líderes legítimos entre los trabajadores, quienes, por sus vínculos con la izquierda, actuaron como intelectuales orgánicos entre las bases en el quehacer cotidiano. Estas relaciones resultaron fundamentales para la movilización que se viviría durante la experiencia chilena en 1970.

Otro aspecto fundamental para la formación de la clase trabajadora chilena se dio fuera del ámbito laboral, en su lucha diaria por los derechos y mejores condiciones de vida. A medida que estos trabajadores llegaron a la ciudad de Santiago, la lucha por la vivienda se convirtió en uno de los factores de supervivencia en la capital de Chile. El movimiento de pobladores, conformado por trabajadores de diferentes sectores, actuó en la ocupación de espacios urbanos

comenzó a configurar uno de los movimientos sociales más importantes del país, a través de una actuación que fue fundamental para la construcción de redes políticas y sociales de solidaridad, por forjar su identidad colectiva, para ampliar el debate político en torno a los impactos de la estructura capitalista en la vida de los sectores más pobres. La práctica de las ‘tomas’ cobró forma y amplitud, pasó a contar con el liderazgo de la militancia partidaria y se convirtió en una de las principales formas de lucha en estos sectores (Garcés, 2002).

Esta práctica ya estaba presente entre los trabajadores en los conflictos laborales, ocurriendo en contextos de huelgas y paralizaciones y configuró una de las herramientas más simbólicas en sus luchas, como medio de ejercer presión sobre el poder público para reclamar el reconocimiento de sus derechos frente a un Estado excluyente. En su relación con la UP, muchos campamentos articularon la lucha por la vivienda con la política de la formación de los comités de UP, que crearon órganos básicos de movilización durante la campaña electoral. Durante el Gobierno Popular, las tomas fueron los medios para ejercer lo que ellos pasaron a entender como el ejercicio de un nuevo derecho, que era la confiscación de propiedades privadas en un mecanismo directo de resistencia al orden capitalista.

Lo fundamental en ese historial es la importancia que siempre tuvo la centralidad del trabajo en la experiencia, en la identidad y en el proyecto político de los sectores populares. Esa experiencia envuelve la vivencia en la venta de la fuerza laboral, sumisión a condiciones de explotación, la vida cotidiana vivida en condiciones precarias, la lucha por los derechos en el trabajo y también en la comunidad y la identificación con el proyecto vocalizado por la izquierda. Situaciones vividas bajo “el impacto de su situación común que, a su vez, refuerza el sentimiento de pertenencia a una clase” y fortalece la identidad de estos sujetos como grupo que dependía de su fuerza de trabajo, que identificaban la distancia en relación con sus antagonistas (Zeitlin y Petras, 1970, p. 19). Más que eso, que se reconocían como sujetos que producían la riqueza del país y que, por lo tanto, merecían ganar un espacio y “tener voz” en aquella sociedad.

Esta identidad que lleva el trabajo a su núcleo fue fuertemente movilizadora en la campaña de la UP, que ganó las calles, barrios y espacios de trabajo con el compromiso de sus bases. La identificación de los trabajadores con ese proyecto socialista se cristalizó a partir del papel de protagonista dedicado a los trabajadores como 'actor' de la construcción de la nueva sociedad chilena en el discurso de la UP. La movilización de símbolos históricos de la lucha popular, el papel del trabajo y los trabajadores sirvió como vínculo fundamental para sellar ese compartir de proyectos. La valorización del trabajador y el fortalecimiento de su identificación como sujeto de la formación de un nuevo Chile impregnaron proyectos artísticos y culturales comprometidos y todo el discurso de la izquierda partidaria que reforzó una memoria colectiva de identificación de las luchas sociales con la izquierda y la emancipación del país.

## **Participación y democracia**

La plataforma nacionalista, antiimperialista y antioligárquica de la UP tenía como objetivo lograr transformaciones estructurales a través de proyectos de intervención directa en la economía, orientados a la socialización de los medios de producción. Para ello, la economía se gestionaría separadamente en tres sectores, un área mantenida en el sector privado, un sector mixto y el área de propiedad social. En esta propuesta se proyectaba la apertura de canales de participación para los trabajadores, que se realizarían a través de sus órganos de representación, especialmente la Central Única de Trabajadores (CUT).

Este proyecto trajo definiciones más claras en cuanto a las transformaciones económicas estructurales, que tenían como objetivo constituir una nueva estructura productiva y ponerla al servicio de las grandes mayorías del país, y la democratización económica, estrechamente relacionada con el aumento de los ingresos de los más pobres. De esta forma, sectores que condicionaron el desarrollo económico del país, básicamente constituidos por 150 de las



mayores empresas mineras e industriales, las mayores distribuidoras, el sector financiero, cerca del 80% del negocio exportador, 60% de las exportaciones, parte de la industria de las comunicaciones y las propiedades con más de 80 hectáreas pasarían a formar parte del campo económico a ser controlado por el Estado, el Área de Propiedad Social de la economía.

La denominada Área de Propiedad Mixta estaría compuesta por empresas que combinarían capital estatal con capital privado, y se establecerían en sectores productivos tecnológicamente avanzados. Las pequeñas y medianas empresas permanecerían en el Área de Propiedad Privada.

En el contexto de las relaciones sociales de producción y cambios en las formas de participación política, tanto la frágil definición programática de la UP como las disputas ideológicas en la izquierda chilena terminaron por convertirse en obstáculos en el rumbo del gobierno y puntos clave para el desarrollo del proceso que terminó teniendo su plan inicial reapropiado y superado por organizaciones de base.

Existía un esbozo para la creación de una Asamblea Popular, que presuponía la transformación de las instituciones, para garantizar una amplia y más directa participación popular. Además de poco elaborado, este cambio requeriría una mayoría absoluta en el Parlamento, que la UP nunca alcanzó. Sin embargo, con un enfoque en el proceso a través de las instituciones democráticas, hubo un consenso entre la UP y sus bases de que el centro de conducción del proceso de transformación económica y los cambios políticos necesarios (incluso cambios que incluyeron la apertura de canales de participación) se llevaría a cabo en el Estado.

Aquí estaba el punto neurálgico de las tensiones que se desatarían a lo largo de la experiencia chilena: en la combinación de las dos esferas de transformación estructural, la política y la económica, con el afán de las bases sociales de concretar el protagonismo popular al que apelaba el discurso de la UP al afirmar que las transformaciones ocurrirían si el pueblo chileno tomara en sus manos el poder

y lo ejerciera real y efectivamente (Programa Básico, 1969). Ese punto incidiría en torno a cuál sería el socialismo democrático a ser construido al final.

La participación popular en el gobierno de la UP se dio de múltiples formas y por diferentes motivaciones. En conjunto, representaron una reapropiación de nexos específicos del proyecto socialista de la izquierda, del cual compartían, y fueron más allá de las formas de participación inicialmente propuestas. Por un lado, a través de la expansión de formas de socialización y prácticas políticas que llevaron a las movilizaciones a tensarse con la institucionalidad. La expansión de las prácticas de tomas de terrenos, la ocupación de organismos públicos, como las municipalidades, como una forma de cuestionar la legitimidad de un poder de arriba, distante e incapaz de resolver los problemas que enfrenta la comunidad; la capacidad de articulación entre organizaciones comunitarias y laborales en los llamados Comandos Comunales, como gérmenes de poder local; la organización de la autoconstrucción y la exigencia de incorporar estos comités a los programas de vivienda del Estado, son algunos ejemplos de iniciativas de poder que los trabajadores pretendían incorporar al proyecto.

Uno de los más significativos se debió a los intentos de los trabajadores por ejercer derechos de participación en la gestión de sus puestos de trabajo. Lo intentaban a través de la exigencia de intervención estatal, de la formación de comités de vigilancia, o de la incorporación de la empresa al Área de Propiedad Social. Una vez que, inicialmente, los canales de participación solo se establecerían en las empresas del Área Social y en las del Área Mixta en las que el Estado fuera accionista mayoritario, lo que integraría alrededor de 50 mil trabajadores, y excluyendo a los trabajadores de empresas privadas, que conformaban la mayoría.

Por otro lado, la reacción en medio de la crisis de abastecimiento de 1972, generada por el boicot patronal y la huelga de camioneros. En ese contexto se mostró toda la capacidad de articulación y creatividad de los sectores populares para reaccionar ante los obstáculos

que se imponían a ese momento vivido como ‘su’ gobierno. La formación de los Cordones Industriales, que fueron una especie de articulación política entre los sindicatos de empresas de una misma área geográfica, discutir soluciones políticas y prácticas para mantener el abastecimiento, para apoyar ocupaciones y el funcionamiento de empresas que sufrieron el boicot patronal, y movilizar políticamente a los trabajadores; o con la formación de las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) que permitieron la distribución de alimentos en poblaciones a través de la organización local, entre otras iniciativas importantes.

Sin embargo, al mismo tiempo que la UP apeló al protagonismo popular, su propuesta de participación fue muy restrictiva o poco elaborada en algunos aspectos, especialmente en lo que se refiere al alcance de las estructuras de participación y, en especial, a las relaciones sociales de producción, que no se transformarían. Así, no existía una propuesta clara de una nueva democracia que superase el modelo institucional existente. Y el plan de participación se estructuró en la creación de órganos consultivos, más que deliberativos. Y los trabajadores se harían responsables de la calidad y, principalmente, de la eficiencia de la producción: “Hoy, los trabajadores de estas empresas [estatizadas] tienen un desafío histórico: trabajar más y mejor: producir de tal forma de demostrarles a los imperialistas, a los capitalistas, que los trabajadores, los profesionales y técnicos chilenos, somos capaces de dirigir las empresas e industrias y de hacerlas producir más que las empresas de carácter privado capitalista” (Central Única, 1971, p. 8).

O en las palabras de Allende: “La revolución, el destino, el futuro de Chile está en manos de ustedes. Si fracasamos en el campo económico, fracasaremos en el campo político, y será la decepción y la amargura para millones de chilenos y para millones de hermanos de otros continentes que nos miran y nos apoyan. [...] el gran combate, la gran batalla de Chile es ahora y será siempre la batalla de la producción; que lo entienda, que se lo grabe aquí en el cerebro y en

el corazón, repito, la batalla de ahora y de siempre es la batalla de la producción” (pp. 9, 16).

La implementación del sistema de participación llevó a muchos trabajadores a cuestionar el mantenimiento de las relaciones verticales tradicionales, y a aspirar a una participación más activa en el control y dirección de las fuentes de trabajo. La energía participativa desde las bases obreras comenzó a darle un contenido concreto a las nociones de participación y propiedad social sobre una base que añoraba los cambios prometidos por el gobierno popular.

Innumerables empresas que pasaron al Área Social fueron por una “intervención” del Estado o por la “requisita de empresas”, permitida por varios decretos del código laboral. La UP había propuesto expropiar 253 de las 35.000 empresas de Chile, pero ese número había disminuido a 90 debido a la presión de la oposición al gobierno. En diciembre de 1972, el número total de empresas intervenidas en el sector industrial era de 202. Estas sumaban 117.471 trabajadores; y de las 65 empresas adicionales que se agregaron al área social, solo 9 correspondían al listado original de empresas estratégicas (Silva, 1998, p. 252).

Dicha expansión se debió a acciones sociales que comenzaron a asumir una dinámica diferente en varias empresas, incluidas las pequeñas y medianas, a partir de la acción de los trabajadores que demandaban el paso de las industrias al área social, o al menos, la intervención del gobierno para obtener los derechos de participación que existían en el área administrada por el Estado. Una expresión importante de las demandas de los trabajadores de estas empresas es el aumento significativo del número de conflictos laborales, que tomaron el tono de reclamar participación y denunciar el boicot del empleador o el no cumplimiento de las leyes laborales, o denuncias de los empleadores contra los trabajadores que estarían estimulando los conflictos para conseguir la intervención del Estado. Desde una media de 1.000 entre los años 1967 y 1969; hasta 1819, en 1970; 2709, en 1971 y 1763 solo en el primer semestre de 1972.

Estos casos denotan los límites de la propuesta del gobierno en cuanto a la concepción de los trabajadores, para quienes el empresario no se podía distinguir entre el grande, monopolista, y el pequeño, todos representaban la figura del explotador. Esto demuestra que la lógica de la oposición de clases suplantó el nexo nación-antinación propuesto por la UP. Con acciones desiguales en el tiempo, el lugar y la velocidad, los distintos movimientos inculcaron en su concepción sobre la construcción del socialismo las preocupaciones cotidianas y los problemas históricos que asolaron a la clase obrera. Para ellos, los nuevos modos de participación popular fueron el resultado de una democratización creciente que abrió el camino a una sociedad socialista (Cury, 2018, p. 186).

Por otro lado, para la UP, la concepción de gobierno obrero se debía en gran parte a la representación que ejercería la CUT en instancias gubernamentales o por los interventores del Estado en las empresas: “Una parte del Estado está en manos de los trabajadores a través de los partidos populares y de la Central Única que representa todos los niveles de la organización sindical. [...] Consolidar y ampliar el poder popular supone vitalizar los Partidos Populares, sobre la base de hacer efectiva la unidad, para mantener un diálogo ideológico, polémico, crítico” (Central Única, 1971, p. 9).

Aquí, por lo tanto, la centralidad del trabajo en esta nueva democracia proyectada adquirió diferentes significados, porque si bien todas estas instancias representativas gozaban de legitimidad entre las bases, comenzó a plantearse un cuestionamiento del papel que jugaría el trabajo en el nuevo modelo democrático, un cuestionamiento del papel destinado a los trabajadores, en cuanto solamente ‘productor’ que vende su fuerza de trabajo, que servía a un nuevo régimen, pero bajo relaciones sociales típicas del capitalismo. El carácter colectivo de su identidad se expresó con fuerza en su deseo de reformular el concepto de participación en una nueva democracia: “el poder popular creo que pasa primero por el control social, por la capacidad de la gente de controlar a sus propios dirigentes, o sea, si las juntas de vecinos andan una serie de instancias mal, porque la

gente es incapaz de emplazar a sus propios dirigentes de su unidad vecinal, a esa gente no le puedo pedir un cambio de sociedad si ni siquiera es capaz de incidir ahí en el metro cuadrado donde vive, creo que por ahí pasa” (Massalin, testimonio, 4 de junio de 2009).

A diferencia de una concepción fragmentada de la vida en sociedad, lo que se observa en las demandas de los trabajadores es que la nueva democracia debería incluir al sujeto colectivo, trabajador, más allá de la producción material. El trabajo en sí y todo el espacio que implicaba la reproducción de la fuerza de trabajo, que afectaba la vida de los chilenos, conformaría una totalidad sobre la que esos trabajadores estaban deseosos de actuar directamente. En este sentido, la presión de los trabajadores se hizo para crear, ampliar y reconocer canales de participación, como se nota en sus palabras acerca del poder popular:

Solamente una discusión amplia en la base puede garantizar una verdadera democracia. De nada sirven hoy organismos burocráticos, que no representen a nadie o que solo integren a los sectores más avanzados de la clase. El problema es crear poder popular. El poder popular nace de la base misma de las organizaciones de masa, y se ejerce por la fuerza que da la unidad del Pueblo expresada en los Comandos Comunales. [...] Lo que caracteriza a la sociedad burguesa es la división de lo social y lo político [...] el Pueblo no se expresa directamente, lo hace siempre por intermedio de delegados. El Pueblo participa en organizaciones sociales [...], pero lo político se decide en el famoso Parlamento burgués (*El Rebelde*, 1973, p. 7).

A lo largo de la historia de Chile, la disputa por el lugar del Estado, la democracia y los derechos han estado en el centro de las marcas políticas del siglo XX, como el Frente Popular en 1938, la Unidad Popular en 1970, el golpe militar (instaurando un no lugar para la democracia), en 1973, y las movilizaciones por la redemocratización. Y ahora en 2019, la memoria colectiva de una población que sabe lo que es luchar contra un Estado excluyente y ser sujeto activo en la

construcción de una sociedad más justa se ha recuperado con fuerza en los eventos a los que aún asiste el país.

Como señalé al principio, los tiempos en la política son diferentes para la institucionalidad y para la identidad, porque la experiencia no se derrite en el aire como la ideología en el partido. Así como para construirse lleva mucho tiempo, puesto que involucra la práctica de la vida material, relaciones sociales, memorias e ideologías, ella también permanece en una concreción de larga duración. Y la experiencia de la Unidad Popular permitió la explosión y la congregación de prácticas, relaciones de sociabilidad, ideologías y prácticas políticas vividas en la vida cotidiana guiadas por la horizontalidad, forjada durante décadas. Estas experiencias dejaron a la UP con una base muy consciente del rol que debería jugar, ya no restringido al rol de productor, sino capaz de contribuir junto con la izquierda partidista y el Estado, pero en sus propios términos, que expandió el sentido de lo político a las relaciones sociales y las relaciones de producción a construir una democracia verdaderamente igualitaria.

## Referencias

Barrett, P. S. (2001, agosto). Labor Policy, Labor-Business Relations and the Transition to Democracy in Chile. *Journal of Latin American Studies*, 33(3), 561-597.

Cortez Massalin, C. (4 de junio de 2009). *Testimonio*. Santiago de Chile.

Cury, M. (2018). *El protagonismo popular chileno: experiencias de clase y movimientos sociales en la construcción del socialismo (1964-1973)*. Santiago: Lom Ediciones.

CUT. (1971, junio) Un Primero de Mayo con los Trabajadores en el Gobierno. Párrafos del discurso de Allende en el 1 de Mayo, en *Central Única*.

CUT. (1971, junio). Un Primero de Mayo con los Trabajadores en el Gobierno. Extractos del discurso pronunciado por el secretario de Organización de la CUT, Víctor Díaz, el 1 de Mayo, en *Central Única*.

Dagnino, E., A. J. Olvera y A. Panfichi. (2006). *A disputa pela construção democrática na América Latina*. Brasil: Paz e Terra-Ed. Unicamp.

*El Rebelde*. (1973, 15 de marzo). *Comandos Comunales de trabajadores: aquí se ejerce el poder popular*.

Garcés, M. (2002). *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago: Lom Ediciones.

Silva, M. (1998). *Los Cordones Industriales y el socialismo desde abajo*. Lizzor.

Unidad Popular. (1969, 17 de diciembre). *Programa básico del gobierno de la Unidad Popular*.

Zeitlin, A. y J. Petras. (1970, marzo). The working-class vote in Chile: Christian Democracy versus Marxism. *The British Journal of Sociology*, 21(1), 16-29.